

ESTUDIOS SOBRE LA IMAGEN: HISTORIA Y CULTURA VISUAL

IMAGE STUDIES: HISTORY AND VISUAL CULTURE

María Elena Lucero / elenaluce@hotmail.com

Instituto de Estudios Críticos en Humanidades. Universidad Nacional de Rosario. Argentina

Recibido: 23/03/2022

Aceptado: 31/05/2022

RESUMEN

Este artículo propone un recorrido sobre ciertos espacios teóricos que cuestionan el peso de la historia del arte o de la estética de corte eurocéntrico como disciplinas hegemónicas que contemplan y examinan las expresiones artísticas en el ámbito global. Para ello se mencionarán los aportes destacados de investigadoras e investigadores cuyos proyectos de trabajo se inscriben en los estudios, con el objetivo de establecer premisas fundamentales sobre el carácter transdisciplinario y renovador de esta vertiente teórica y sus implicancias en el análisis de la cultura visual contemporánea.

PALABRAS CLAVE

Arte; estudios visuales; giro icónico

ABSTRACT

This article provides an overview of some theoretical approaches that challenge the significance of art history or Eurocentric aesthetics as hegemonic disciplines that contemplate and examine artistic expressions at a global level. To this end, we will mention the outstanding contributions of researchers whose work projects fall within Visual Studies with the aim of establishing key premises on the transdisciplinary and innovative nature of this theoretical aspect and its implications in the analysis of contemporary visual culture.

KEYWORDS

Art; Visual Studies; iconic turn

INTRODUCCIÓN. ARTES VISUALES E IMÁGENES

Desde hace varias décadas los estudios sobre las imágenes han generado numerosos debates, hecho que en el siglo *xxi* impulsó la apertura de posicionamientos teóricos heterogéneos. Según los programas universitarios, en general las disciplinas idóneas para analizar y sistematizar el rol de las imágenes procedentes de las artes visuales serían la historia del arte y la estética. Cabe destacar que a partir de nuevos itinerarios de investigación en el campo de la cultura se originaron abordajes que incluyen dimensiones ligadas a los estudios sobre la visualidad, el género, la decolonialidad o la racialización. Ese abanico de problemáticas abre nuevas preguntas y discusiones que complejizan los designios de la ya consabida historia del arte, y supone en ese sentido una amplitud epistémica. En este texto proponemos un breve recorrido acerca de la incidencia de líneas teóricas recientes que abordan el análisis de las imágenes. Con dicho motivo, relevaremos algunas nociones básicas sobre el denominado giro icónico y el surgimiento de los estudios visuales en el contexto teórico reciente.

DEBATES CONTEMPORÁNEOS

En el análisis de la cultura visual el peso de la tradición se localiza sin duda en la historia del arte de corte eurocéntrico, instituida como disciplina especializada desde el siglo *xviii*. Supone una clasificación, sistematización y etiquetación de objetos, sean pinturas, dibujos, esculturas o grabados, que integran la tradición artística de diferentes regiones geográficas. Por citar a uno de los protagonistas más influyentes, recordemos al historiador Ernst Gombrich, quien sitúa a la imagen como un elemento que además de su valor comunicativo, adquiere sentidos a partir de su eficacia directa, natural, sin mediaciones. Esta inmediatez de la imagen le imprime un rasgo sustancial a partir del cual pueden concebirse a las producciones visuales en una cadena de significaciones diversas que darían cuenta además de los modos de pensamiento que atraviesan los espacios sociales en cada período histórico. El rol de la percepción en el observador forma parte de los estudios en relación con las obras de arte, según su mirada. Más allá de las diversas teorías, la historia del arte en general constituye un eje de referencia fundamental para las nuevas transformaciones disciplinares.

A partir de los años noventa del siglo xx dentro de los estudios sobre la imagen se instala la noción de giro icónico que, de acuerdo con W. J. T. Mitchell, desplaza la fuerza del discurso hacia el significado social de las imágenes. De esta manera lo visual pasa a ser tan importante como el lenguaje que atraviesa nuestras prácticas cotidianas. Para Mitchell (2018) el giro icónico, inherente al formidable crecimiento de la circulación de imágenes a partir de las nuevas tecnologías, se sostiene en la articulación de la visualidad, la trama social, las instituciones, los cuerpos y la figurabilidad. Así la participación y la actividad en la que se involucra el mismo espectador en los procesos del percibir y observar forman una parte sustancial de los estudios visuales. Nos referimos a un proyecto epistémico que desarrolla una perspectiva alternativa a la historia del arte de herencia occidentalizante. En los estudios visuales se distinguen diferentes tipos de imágenes, la imagen gráfica, óptica, perceptual, mental o verbal. Dicha organización multiplica los modos de comprender las imágenes y amplía las maneras de descifrarlas o decodificarlas.

Las imágenes conllevan aspectos ideológicos, se vinculan a determinados valores e ideas que derivan en dimensiones políticas presentes en la cultura misma y en los diferentes contextos geoestéticos. De este modo el sentido de lectura que proponen los estudios visuales resultaría abarcativo en relación con dimensiones ligadas al impacto de las imágenes, extendiendo, por lo tanto, los niveles de análisis de lo visual en general. Respecto al arte como disciplina específica, podemos afirmar que éste integra la cultura visual, considerando la existencia de sus propias reglas y modalidades de producción, consumo y distribución. Quizás lo que distingue a estos estudios de la posición conceptual de la historia del arte o de la estética es su abordaje social y cultural de modo que se procura inscribir a las imágenes en un plano no solo fenomenológico sino político. De acuerdo con Anna María Guasch (2003) los estudios visuales reemplazan la idea de historia por cultura, y en ese sentido, se da un desplazamiento de una historia del arte a una historia de las imágenes. Por ende, se trata de una perspectiva teórica renovadora que subraya los procesos del acto del ver y se constituye como una estrategia táctico-política. Un libro pionero al mencionar el término «cultura visual» ha sido el de Svetlana Alpers, *El arte de describir. El arte holandés en el siglo xvii*. En ese texto, Alpers (2016) se refiere a ciertos aspectos descriptivos del arte holandés en el cual

predominaban las vistas con referencias icónicas sobre la tierra y la vida holandesa. Paisajes, vacas, iglesias, nubes, ciudades, todos ellos eran elementos constitutivos de un régimen escópico que priorizaba el detalle, la simpleza y la minuciosidad. Si bien podía advertirse cierta trivialidad en los temas elegidos, claramente lo que Alpers llama cultura visual se vincula a un universo de objetos, artefactos culturales e imágenes que colmaban los interiores domésticos o que formaban parte de las panorámicas sobre la geografía local. La iconografía propia de la pintura holandesa se conjuga con una superficie de tono descriptivo que descubre cada pormenor. En relación con las artes visuales de la tradición italiana dominante, que se acerca más al carácter narrativo, la práctica pictórica holandesa se detiene en la descripción. Así, las imágenes funcionan como un medio visual y científico para el conocimiento de la cultura holandesa.

De manera casi simultánea a la enunciación del giro icónico que desarrolla W. J. T. Mitchell, en el ámbito filosófico germano surge la *Bildwissenschaft*, traducida como ciencia de la imagen. María Lumbresas (2010) identifica a este movimiento con un campo de investigación que se aboca al estudio de la imagen en el mundo académico alemán, con importantes repercusiones en las teorías recientes sobre el problema de lo visual. El prefijo *Bild* refiere a distintas expresiones, sea a la imagen mental (*Vorbild*), a las imágenes materiales (*Abbild*), o a la magia y su poder taumatúrgico (*Bildmagie*). Existen similitudes y divergencias entre la *Bildwissenschaft* y los estudios visuales. Si bien ambas líneas de investigación se enfocan en el análisis de las imágenes como artefactos culturales, en la primera la noción de imagen (*Bild*) posee distintos sentidos, pero en los estudios localizados en el contexto anglosajón están diferenciados claramente por un lado la imagen mental (*Image*) y la imagen material o el soporte físico (*Picture*). La *Bildwissenschaft*, asevera Lumbresas, se ha concentrado en explicar qué y cómo son las imágenes, es decir, hace hincapié en su naturaleza, en cambio los estudios visuales subrayan, a grandes rasgos, el valor social, ideológico y político. Dentro de la tradición alemana, los aportes del historiador Hans Belting configuran una posición crítica que se inscribe en el proyecto de la *Bildwissenschaft*. Con énfasis en la fenomenología, Belting (2010) afirma que la imagen del ser humano y la del cuerpo están estrechamente vinculadas. De esta manera lo humano y lo corporal están unidos y funcionan como metáforas de aquello

que intentan expresar. Las imágenes que menciona el autor y que se desprenden de estas representaciones son de índole física, aluden a cuerpos, aunque se refieren a personas, es decir que la historia de la representación humana es también la historia de la representación del cuerpo. Por ello, las prácticas artísticas contemporáneas en la cuáles el cuerpo es el soporte principal rehabilitan las imágenes de cuerpos pasados, perdidos, y actualizan a partir de un proceso fenoménico, el rol de lo visual en la conformación de los imaginarios culturales.

Además de las contribuciones de la corriente alemana, donde se insiste en la naturaleza de las imágenes, cabe destacar la incidencia del pensamiento decolonial en las problemáticas relacionadas con la cultura visual. Recordemos que el giro decolonial es una plataforma epistémica surgida desde la filosofía latinoamericana en los años noventa que discute y critica a la colonialidad como una matriz histórica de poder, como normativa de dominio que trasciende los países y que influye en el plano económico, político, social y epistémico. Desde esa perspectiva, Joaquín Barriendos examina los formatos visuales en los que esta lógica occidentalizante establece un orden que se inscribe en la colonialidad del ver. Para Barriendos (2011) la colonialidad del ver forma parte de la modernidad y origina una determinada matriz visual. A partir de estas premisas estudia y observa aquellas imágenes-archivo sobre el salvaje, caníbal y/o antropófago que, si bien son representaciones de la población americana, provienen de una iconografía de raíz europeizante que finalmente postula una imagen negativa y peligrosa del nativo. De ahí la urgencia que señala Barriendos, de construir un diálogo interepistémico que posibilite una adecuada lectura sobre estos imaginarios originados en pleno proceso colonizador, en pos de descifrar el papel de la colonialidad en los actos del ver. Es necesario entonces descolonizar los universalismos que caracterizaron al pensamiento racional moderno. El abordaje decolonial que expone este autor es un elemento sustancial para poner en cuestión el legado visual eurocéntrico, el cual muchas veces ha sostenido proyectos políticos hegemónicos, tal como surge en el estudio de las imágenes-archivo en relación con la América indígena. Por dicha razón, es indispensable acudir a estas premisas para un análisis integral de la cultura visual y el arte latinoamericano contemporáneo.

A MODO DE CIERRE

Tengamos en cuenta que las visualidades, aspectos fundamentales de la cultura visual, encarnan los efectos sociales promovidos por las imágenes circulantes, hecho que les imprime un papel fundamental. Durante décadas la historia del arte ha sido la plataforma teórica privilegiada para dar cuenta de los significados sociales extendidos que se desprenden de las imágenes. A partir de los diferentes giros, como el giro cultural que describe Frederic Jameson, el giro filosófico del cual nos habla Richard Rorty, y en este caso del giro icónico desarrollado por W. J. T. Mitchell, emergen otros posicionamientos conceptuales. Tal como hemos mencionado, los estudios visuales postulan un reemplazo de la palabra arte por la de imagen, y establecen de esa manera una amplitud de temas y problemas que extienden el foco de las investigaciones hacia lo que denominamos cultura visual, incluyendo objetos y artefactos que no ingresan en la historia del arte canónica. En sintonía con esa perspectiva teórica, la *Bildwissenschaft* alemana propone localizar el estudio de las imágenes en su propia naturaleza, incorporando además los aportes de la fenomenología y las dimensiones materiales y físicas de los soportes visuales. Asimismo, las contribuciones del giro decolonial, en este caso, desde la lente de la colonialidad del ver, perfila una serie de observaciones metódicas que incluyen aspectos políticos ligados a las ideologías occidentales que dominaron la cultura en América Latina durante el proceso colonizador. Estas líneas de pensamiento, sean de corte filosófico, histórico o político, plantean grandes desafíos a la historia del arte tal cual se viene desplegando en los recintos académicos, y supone la aceptación de una crítica profunda sobre las herencias culturales que nos constituyen como seres reflexivos.

REFERENCIAS

Alpers, S. (2016) *El arte de describir. El arte holandés en el siglo XVII*. Ampersad.

Barriandos, J. (2011). La colonialidad del ver. Hacia un nuevo decálogo visual interepistémico. *Nómadas*, (35), octubre, pp. 13-29.

Belting, H. (2010) *Antropología de la imagen*. Katz Editores.

Guasch, A. M. (2003). Estudios Visuales. Un estado de la cuestión. *Revista Estudios Visuales* (1), pp. 8-16.

Lumbreras, M. (2010). Magia, acción, materia: la imagen en la *Bildwissenschaft*. *Anuario del*

Departamento de Historia y Teoría del Arte, Universidad Autónoma de Madrid, España, (vol. 22), 241-262.

Mitchell, W. J. T (2018). *Teoría de la imagen*. Akal Ediciones.